




Sujeto y *parlêtre*: (des)encuentros entre el último Lacan y el análisis del discurso

Subject and parlêtre: (dis)encounters between the late Lacan and discourse analysis

Sujeito e parlêtre: (des)encontros entre o último Lacan e a análise do discurso

Karina Savio¹

 <https://orcid.org/0000-0002-1393-8845>

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Buenos Aires, Argentina
akarinasavio@gmail.com (correspondencia)

DOI : <https://doi.org/10.35622/j.ro.2026.02.001>

Recibido: 29-12-2025 / Aceptado: 20-03-2026 / Publicado: 02-04-2026

Resumen

El análisis del discurso, en particular los enfoques que se inscriben en los trabajos de Pêcheux, se asienta sobre la propuesta psicoanalítica que discute la perspectiva idealista de una subjetividad autónoma, pues introduce el problema del sujeto en la lengua. En las últimas enseñanzas de Lacan, esta conceptualización se complejiza a partir del término *parlêtre*. Sin embargo, hasta el momento no se ha revisado esta noción desde el campo discursivo ni se han estudiado sus implicancias tomando en cuenta sus diferencias respecto del sujeto del inconsciente. Este artículo examina, entonces, la noción *parlêtre* que aparece en los desarrollos lacanianos en la década del setenta y se propone, en tanto ensayo académico, realizar un recorrido analítico de aquellas zonas textuales en las que el término aparece. Este neologismo, que subordina el ser al habla, reemplaza, para algunos autores, su conceptualización de sujeto en cuanto modifica el modo de entender el inconsciente. A partir del trayecto emprendido, se concluye que tanto el término *parlêtre* como sujeto conviven en este período. El *parlêtre*, hablado por la *lalangue*, interroga la unicidad de sentido a la que queda asociada la lengua y apunta a repensar la constitución del sujeto más allá del campo simbólico, al privilegiar el equívoco y la falla en el lenguaje como condiciones inherentes a la operación discursiva.

Palabras clave: discurso, inconsciente, lengua, lenguaje, psicoanálisis.

¹ Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Abstract

Discourse analysis, particularly the approaches grounded in Pêcheux's work, is based on the psychoanalytic proposal that challenges the idealist perspective of an autonomous subjectivity, since it introduces the problem of the subject into language. In Lacan's later teachings, this conceptualization becomes more complex through the term *parlêtre*. However, this notion has not yet been reviewed from the perspective of discourse studies, nor have its implications been examined in light of its differences from the subject of the unconscious. This article therefore examines the notion of *parlêtre* that appears in Lacan's developments during the 1970s and, as an academic essay, proposes an analytical examination of those textual zones in which the term appears. For some authors, this neologism, which subordinates being to speech, replaces Lacan's conceptualization of the subject insofar as it modifies the way of understanding the unconscious. Based on this inquiry, the article concludes that both the term *parlêtre* and the subject coexist during this period. Spoken by *lalangue*, the *parlêtre* calls into question the uniqueness of meaning commonly associated with language and points toward a rethinking of the constitution of the subject beyond the symbolic field, by privileging equivocation and failure in language as conditions inherent to discursive operation.

Keywords: discourse, language, langue, psychoanalysis, unconscious.

Résumé

L'analyse du discours, en particulier les approches inscrites dans les travaux de Pêcheux, s'appuie sur la proposition psychanalytique qui remet en question la perspective idéaliste d'une subjectivité autonome, puisqu'elle introduit le problème du sujet dans la langue. Dans les derniers enseignements de Lacan, cette conceptualisation se complexifie à partir du terme *parlêtre*. Cependant, jusqu'à présent, cette notion n'a pas été examinée depuis le champ discursif et ses implications n'ont pas été étudiées en tenant compte de ses différences par rapport au sujet de l'inconscient. Cet article examine donc la notion de *parlêtre* telle qu'elle apparaît dans les développements lacaniens des années soixante-dix et se propose, en tant qu'essai académique, de réaliser un parcours analytique des zones textuelles où le terme apparaît. Ce néologisme, qui subordonne l'être à la parole, remplace, pour certains auteurs, sa conceptualisation du sujet dans la mesure où il modifie la manière de comprendre l'inconscient. À partir du parcours entrepris, on conclut que le terme *parlêtre* et le sujet coexistent au cours de cette période. Le *parlêtre*, parlé par la *lalangue*, interroge l'unicité de sens à laquelle la langue est associée et conduit à repenser la constitution du sujet au-delà du champ symbolique, en privilégiant l'équivoque et la défaillance dans le langage comme conditions inhérentes à l'opération discursive.

Mots-clés: discours, inconscient, langage, langue, psychanalyse.

INTRODUCCIÓN

Es la lengua la que habilita la pregunta por la(s) relación(es) entre el psicoanálisis y los estudios del lenguaje. La experiencia analítica se funda en la materialidad significativa que es, a su vez, aquella con la que se trabaja en el campo lingüístico. Este lugar de encuentro introduce como posibilidad interrogar el estatuto de la lengua en función de la teoría sobre el inconsciente. La conceptualización del inconsciente, que surge a partir de las investigaciones freudianas de fines del siglo XIX, inaugura una lectura otra de la lengua, y también del lenguaje y del discurso.

Aunque Freud es el que primero establece un diálogo entre el psicoanálisis y el saber lingüístico de su época (Arrivé, 2001), son las enseñanzas de Lacan las que se nutren de este vínculo a lo largo de los años, en particular del impulso que a este conocimiento se le imprime en los cincuenta. Desde el *Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud* en 1988 hasta sus últimas intervenciones, el lenguaje es un elemento clave en las palabras de Lacan y, a pesar de que en los setenta la topología y lo real ocupan la escena privilegiada de sus teorizaciones, el psicoanalista nunca abandona las dimensiones del decir: *sentido, sujeto de la enunciación, enunciación, enunciado, significante, significado, letra, discurso, lalangue, escritura, lengua, lenguaje* son algunos de los términos de los que se apropia para pensar el inconsciente y la clínica. Incluso, en 1975, en “*Quizás en Vincennes...*” (Lacan, 2018a) propone la lingüística como una de las materias a enseñar en esa institución en la formación del analista, junto a la lógica, la topología y la antifilosofía. Es que es la lengua la que soporta el saber inconsciente.

Por su parte, el análisis del discurso cuyas líneas de investigación se inician a partir de los trabajos de Pêcheux no es ajeno al psicoanálisis. Por el contrario, este se sustenta en distintas nociones formuladas en los textos freudianos, releídas en el marco de las enseñanzas de Lacan. El sujeto del inconsciente –que revela un sujeto en falta, dividido por el lenguaje– es una de ellas y es la que le permite a Pêcheux (2016) discutir con aquellos enfoques idealistas que pregonan una subjetividad autónoma como fuente del acto enunciativo.

En este artículo buscamos explorar un neologismo lacaniano que, a diferencia de la conceptualización de sujeto, no aparece en la obra de Pêcheux: el *parlêtre*. En los setenta Lacan introduce el término *lalangue* y con él, el *parlêtre* un tiempo después. Una lectura extendida de esos años concibe que esta noción es esencial, ya que reemplaza teóricamente a la de sujeto². El nuevo andamiaje conceptual que se construye en este período requiere, según este enfoque, un sostén de otro orden y, por ello, el cambio en la denominación. El sujeto es, a partir de ese momento, *parlêtre*. Ahora bien, pese al protagonismo que se le adjudica, este neologismo no ha sido precisado desde la óptica del análisis del discurso. Es esta falta de revisión en torno a esta categoría la que conduce a preguntarnos en estas páginas por el alcance del *parlêtre* y sus implicancias para los estudios discursivos³. Interrogamos así uno de los fundamentos teóricos que funciona como punto de partida de la perspectiva pècheutiana: si, en efecto, el *parlêtre* ocupa el lugar de sujeto en la propuesta lacaniana de los últimos años, ¿cuáles son sus efectos para el campo del discurso?

Es la equivocidad de la lengua, de la *lalangue*, la que anima a Lacan a jugar con las palabras, pretendiendo agujerear la univocidad de sentido. En sus seminarios, escritos y participaciones públicas, proliferan neologismos que, al tiempo que promueven distintos efectos, ponen en acto la teoría que enuncian⁴. La palabra *parlêtre*, que sustituye el término *ser hablante (être parlant)*, resulta, en primer lugar, de la condensación entre *parle*, tercera persona del presente indicativo del verbo *parler* (en español, hablar), y *être*, que remite tanto al infinitivo del verbo *ser* como a su sustantivo. En segundo lugar, *parlêtre* puede ser leído como *par l'être*, es decir, por el ser y es muy similar a *parlote* (parloteo). Asimismo, el *parl-* de la primera parte del neologismo se corresponde homofónicamente con las tres personas gramaticales del singular en presente (*je parle / tu parles / il-elle parle*) y con la segunda y tercera persona del plural (*vous parlez / ils-elles parlent*). La expresión se ha traducido como *hablaser, hablente, charlente, parlente*. Eidelsztein (2017) propone *hablanser* para evidenciar la polifonía inherente al *parlêtre* y, con

² Véase Miller (2014).

³ En dos trabajos previos (Savio 2021, 2025) nos hemos referido al *parlêtre* sin abordarlo en profundidad.

⁴ Para una ampliación acerca del estilo en Lacan, véase Baños Orellana (1995).

ella, la inmisión del Otro. En este trabajo decidimos utilizar el original, dado que consideramos que las traducciones no son fieles a los diversos sentidos que conviven en él. Como señalan distintos autores, entre ellos, Muñoz (2021a) y Eidelsztein (2017), la inversión del *être parlant* al *parlêtre* implica una subordinación del ser al hablar: el ser es segundo respecto del habla, y se constituye en y por el hablar.

Veintiún años después de su célebre conferencia en Roma de 1953, Lacan (1974) vuelve a esa ciudad. Durante una conferencia de prensa, alude al problema de la recepción al plantear que sus *Escritos* no fueron hechos para ser comprendidos, sino para ser leídos. Esta distinción, sobre la que insiste en varios momentos de sus enseñanzas, es pertinente cuando se trata de analizar sus teorizaciones. En estas líneas nos proponemos realizar un estudio sobre los textos lacanianos que no aspire a alcanzar una verdad-toda sobre su decir, sino, por el contrario, pretendemos trazar ciertas aproximaciones que son producto del modo en que los abordamos

METODOLOGÍA

El presente ensayo académico se inscribe en una perspectiva teórico-analítica de carácter cualitativo, en la que se trabaja en un conjunto de producciones teóricas abordadas como material discursivo.

El corpus está constituido por todos los seminarios, conferencias e intervenciones de Jacques Lacan correspondientes principalmente al período de la década de 1970, momento en el que se introduce el neologismo *parlêtre*. La delimitación de este recorte responde al objetivo de identificar las condiciones de emergencia de esta noción, sus modos de formulación y sus desplazamientos en el interior del discurso laciano. Asimismo, se incorporan textos de autores que han sistematizado o discutido este concepto, con el fin de reconstruir los debates existentes en torno a su alcance.

El recorrido se realiza a partir de una lectura analítica e interpretativa, que no busca establecer un sentido unívoco ni una definición cerrada de los términos, sino reconstruir regularidades, tensiones y variaciones en su uso. En este sentido, se asume, en línea con el propio planteo laciano, que los textos no se ofrecen a una comprensión transparente, sino que requieren una lectura que atienda a los desplazamientos, las condensaciones y los efectos de sentido que producen.

Metodológicamente, se identifican y analizan las ocurrencias del término *parlêtre* en los textos seleccionados, atendiendo a sus condiciones de enunciación, a las redes conceptuales en las que se inscribe y a su relación con la noción de sujeto. En una segunda instancia, este análisis se articula con los desarrollos del análisis del discurso, particularmente aquellos vinculados con la tradición pècheutiana, con el objetivo de explorar las implicancias teóricas de esta categoría para dicho campo.

DESARROLLO

La noción de *sujeto*: entre Lacan y Pêcheux

Dentro de la bibliografía psicoanalítica, considerando los años en los que Lacan dicta su seminario, se establecen, por lo general, tres épocas, agrupadas a partir del lugar que ocupan

lo imaginario, lo simbólico y lo real en sus teorizaciones⁵. Esta periodización, en verdad, simplifica el devenir discursivo lacaniano, en cuanto implica una progresión que no se ajusta al modo en que el psicoanalista concibe el saber: ninguno de estos períodos es superador al anterior, ni tampoco lo sustituye. La segunda etapa, que se nombra como simbólica y que se reconoce a partir de 1953, en la que el sujeto y el significante son nodos estructurantes de la teoría, es aquella con la que dialogan la mayoría de los estudios del discurso, sin atender a la producción de los últimos años, en la que se prioriza, como ya observamos, lo real y el conocimiento topológico. En este apartado nos ocupamos de este segundo momento para introducir la noción de *sujeto* y recuperar su rol constituyente en la obra de Pêcheux.

La categoría de *sujeto*, casi inexistente en los textos freudianos, es uno de los pilares sobre los que se asienta el edificio lacaniano⁶. Es tal su alcance –es mencionada en los primeros trabajos y continúa vigente hasta los últimos seminarios e intervenciones– que cualquier síntesis del tema conlleva un reduccionismo sobre el que es necesario advertir. La magnitud de referencias que reenvían a esta noción así lo determina y conduce, como plantea De Olaso (2022), a que su formulación esté atravesada por múltiples vicisitudes. Por esta razón, en esta sección solamente delimitamos algunas particularidades que permitirán reflexionar en el próximo punto sobre la singularidad del *parlêtre*.

La diferencia entre el sujeto y el yo, una de las características medulares sobre las que se entrama el psicoanálisis que propone Lacan, aparece conceptualizada en sus primeros trabajos. La oración que enuncia Freud “*El yo no es el amo en su propia casa*”⁷ (1992, p. 135) es recuperada por el psicoanalista y leída a partir de los registros. Para Lacan, mientras que el yo pertenece al plano imaginario, el sujeto no puede entenderse sino a la luz de lo simbólico. La ilusión de unidad del yo responde a lo imaginario que le da sostén y consistencia. El sujeto, en cambio, es un sujeto escindido por el significante. La aparente autonomía del yo se contrapone a esta división constitutiva del sujeto que está sujetado al inconsciente y barrado (\$) por el lenguaje.

Es 1959, según Le Gaufey (2010), el año en que Lacan comienza a desplegar una definición de sujeto que persiste –nos anticipamos al siguiente apartado– casi sin modificaciones a lo largo de sus enseñanzas. En ese entonces, el psicoanalista elabora una nueva perspectiva sobre el sujeto que culmina en 1960 con el texto “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” (2008a), en el que articula de manera explícita el sujeto con el significante: el significante es definido aquí como aquello que representa el sujeto para otro significante.

De esta fórmula canónica se desprende que el sujeto no ocupa el lugar de agente; lejos de ello, es representado por un significante, que no lo representa para otro sujeto, sino para otro significante. Esta descripción, en la que se lo enlaza, entonces, con el lenguaje y, en particular, se lo localiza entre dos significantes, lo aparta del plano de la intersubjetividad, de la relación yo-tú. Más que agente, el sujeto es un efecto: efecto del lenguaje y hecho de discurso.

⁵ Estos tres registros constituyen dimensiones fundamentales de la teoría psicoanalítica lacaniana. En términos muy generales, con el consiguiente riesgo de esquematización, lo imaginario remite a la imagen y a la relación dual; lo simbólico, al lenguaje y al sujeto; y lo real, a lo imposible de representar, aquello que irrumpe como resto no simbolizable.

⁶ Para un recorrido por el término *sujeto* en Lacan véase Le Gaufey (2010).

⁷ El destacado es del original.

Otro elemento para destacar, que dialogará con el *parlêtre*, es que esta propiedad del sujeto en tanto *sujeto-efecto* remite a la falta en ser sobre la que teoriza Lacan (2005). El ser está marcado por una falta primera, originaria: para que un sujeto pueda ser representado, un significante debe faltar de la cadena, debe estar perdido. De esta forma, la cadena no está conformada por el conjunto de todos los significantes; alguno de ellos debe faltar (Lacan, 1974/1975).

En relación con esta falta, el psicoanalista postula que el sujeto es evanescente, está sustraído de la cadena de significantes. El único modo en que aparece es desapareciendo en los dichos del analizante (Muñoz, 2021a). Cuando se cree que se lo encontró, este se escapa rápidamente. De allí que, como no puede establecerse ni cuándo ni cómo se presenta, es incalculable. Siguiendo a De Olaso (2022), esta singularidad adopta la forma de una paradoja. El significante hace surgir el sujeto solo a condición de borrarlo.

El último aspecto que es relevante en torno al sujeto es su disyunción con la noción de saber. Según Le Gaufey (2010), el *Seminario 9. La identificación* (Lacan, 1961/1962) es el primer seminario en el que el psicoanalista ubica el saber en el lugar del Otro. Si el saber está en el Otro, el sujeto queda no sabiendo nada, sin posibilidades de reflexividad. Como resultado de esta disyunción, el sujeto no sabe lo que dice; no sabe si dice la verdad o si miente. El saber queda localizado del lado del inconsciente. Por eso, es un sujeto-supuesto-saber, depuesto de todo saber.

Varios autores han estudiado la cuestión del sujeto desde el análisis del discurso, entre ellos, Authier-Revuz (2020), Baldini (2013), Feu de Castro (2008), Mariani (2010), Paulon, Tfouni y Bartijotto (2018), Teixeira (1997), Terriles y Hernández (2014). Esto se debe a que Pêcheux, en su propuesta teórica, introduce el sujeto en la lengua (Maldidier, 1990). Incluso, se ha sugerido que esta noción actúa como articuladora principal entre el psicoanálisis y la teoría materialista, ya que, según esta última, en los procesos semánticos los hablantes no son el origen del decir (Barbosa Filho, 2025)⁸.

Los trabajos de Pêcheux pueden ser ordenados, de acuerdo con Maldidier (1990), en tres etapas: de 1969 a 1975, tiempo de las grandes construcciones; de 1976 a 1979, momento de los tanteos; de 1980 a 1983, la deconstrucción. La noción de *sujeto* recorre estas temporalidades, pero adopta distintas formas que no siempre coinciden con la definición lacaniana⁹. En lo que sigue exponemos de manera sintética los modos en los que este término se presenta en los trabajos pècheutianos y evidenciamos que, a pesar de estas fluctuaciones, el sujeto ocupa un lugar fundante en su teoría.

En el primer período, entre 1969 y 1975, la categoría de sujeto integra algunas de las publicaciones de Pêcheux. Este es el caso, por ejemplo, del artículo de 1975 “A propósito da análise automática do discurso: atualização e perspectivas” (Pêcheux & Fuchs, 1997), que sale un par de meses antes de la aparición de *Las verdades evidentes. Lingüística, semántica, filosofía* (Pêcheux, 2016). En este texto se sostiene que el cuadro epistemológico del análisis del discurso se basa en la interconexión de tres regiones del conocimiento científico, atravesadas por una teoría de la subjetividad de naturaleza psicoanalítica: el materialismo histórico, la lingüística y la teoría del discurso. Además, se explicita que este campo constituye un esbozo

⁸ Véase Savio (2025) para una ampliación del vínculo entre el psicoanálisis lacaniano y los trabajos de Michel Pêcheux.

⁹ Terriles y Hernández (2014) realizan un recorrido por la noción de *sujeto* en Pêcheux.

de una teoría no-subjetiva de los efectos de sentido que atraviesan la ilusión del efecto-sujeto y que involucra el inconsciente y la ideología.

En *Las verdades evidentes. Lingüística, semántica, filosofía*, Pêcheux (2016) reitera, polemizando con aquellos enfoques idealistas en los que la subjetividad se constituye como fuente, que la teoría materialista de los procesos discursivos se asienta sobre una teoría no-subjetiva de la subjetividad que permite enlazar la noción de inconsciente con la de ideología. Retomando a Althusser, Pêcheux recuerda que la ideología interpela a los individuos en sujetos: el sujeto se identifica con la formación discursiva que lo domina (y que lo constituye como tal), lo que funda su unidad imaginaria. La cuestión de la constitución del sentido se junta con la del sujeto.

En 1978, en el segundo período, en una rectificación de *Las verdades evidentes. Lingüística, semántica y filosofía*, Pêcheux (1995) distingue el sujeto del yo y el inconsciente de la ideología, diferenciaciones que no figuran establecidas con precisión en el libro. En la obra de 1975 se confunde el sujeto con el *ego* de la forma-sujeto, categoría que sostiene la ilusión de un yo-sujeto-pleno que no le falta nada. En este texto, Pêcheux retoma el sujeto dividido de Lacan, inscrito en lo simbólico, que está apresado por las huellas inconscientes del significante que se manifiestan, por ejemplo, en el lapsus o en el acto fallido.

En el último tiempo, a partir de la introducción de la noción de *lalangue*, aparece el registro lacaniano de lo real y un desarrollo más acabado respecto de la forma en que se concibe la lengua. *La lengua de nunca acabar*, de 1981, escrito por Pêcheux y Gadet (1984), es un libro surcado por el saber psicoanalítico. En estas páginas, en las que se ubica lo real de la lengua como el objeto de la lingüística, el término *sujeto* se utiliza como sinónimo de individuo o como sujeto hablante. Sin embargo, en determinados momentos, en los que los estudios del lenguaje son puestos en relación con el psicoanálisis, se afirma que, si bien la lingüística no tiene por qué ocuparse del inconsciente, al menos puede situar los puntos en la lengua donde aparece un sujeto deseante, retomando la noción de sujeto lacaniano.

Al año siguiente, el psicoanálisis es utilizado para discutir con algunas concepciones psicológicas reduccionistas en “Nota sobre a questão da linguagem e do simbólico em psicologia” (Pêcheux, Gadet, Haroche & Henry, 2014). En este artículo no se menciona el sujeto, pero se advierte cierto desplazamiento en cuanto a la supremacía del plano simbólico. En efecto, los autores indican aquí que no se puede reducir lo simbólico a un presupuesto genético de la lógica y del lenguaje, ya que conlleva una relación específica con lo real y lo imaginario. Esta articulación entre simbólico, real e imaginario es lo que determina la subjetividad.

En *O discurso. Estrutura ou Acontecimento*, de 1983, Pêcheux (1990) vuelve sobre el psicoanálisis y, en este caso, la importancia que tiene el equívoco para el analista del discurso. Aunque no refiera al sujeto en particular, el modo en que entiende la lengua conlleva de manera implícita esta noción. En esta conferencia comenta que trabajar sobre las materialidades discursivas implica el reconocimiento del real de la lengua, esto es, su condición de existencia. Según él, la investigación lingüística busca abordar lo propio de la lengua a través del papel del equívoco, que, podríamos agregar, involucra un sujeto atravesado por el lenguaje que ignora el sentido de su decir; de allí que deba construir procedimientos capaces de analizar este hecho lingüístico como un hecho de orden estructural implicado por lo simbólico.

El *parlêtre* lacaniano

La expresión *parlêtre* ha sido citada en un sinnúmero de estudios psicoanalíticos en los que se advierte, a partir de la heterogeneidad de sentidos que asume, cierta dificultad para establecer un consenso unánime en torno a su significación. En efecto, este término adopta distintos matices y es conceptualizado de maneras diversas dentro de la bibliografía psicoanalítica. Mientras que un grupo de autores nombra el *parlêtre* sin precisar su alcance, lo que presupone la existencia de una definición previa determinada por la comunidad psicoanalítica, la mayoría sigue lineamientos similares a los de Miller (2013, 2014). Entre estos últimos, encontramos a Coll (2020), Gómez (2005) y Mazzuca y Mazzuca (2023).

En 2000 Miller (2013) entiende que en los últimos años de Lacan *parlêtre* es otro modo de decir sujeto, ya que sitúa el ser del lado de lo simbólico. El *parlêtre* está sumergido en la sustancia gozante y está condenado al Uno del redondel de cuerda: es un ser que es solo sentido. Sin embargo, un tiempo después profundiza esta idea al afirmar que en este período el sujeto del significante es reemplazado por el ser humano al que se denomina *parlêtre*, que designa y engloba, a su vez, sujeto e inconsciente, es decir, un individuo afectado por el inconsciente (Miller, 2014). Este *parlêtre*, considera Miller (2014), adora su cuerpo –su Un-cuerpo que es, además, su única consistencia–, sostiene su ser en el hablar y, a diferencia del sujeto, que está hecho de discurso y que incluye al Otro, se embrolla con lo simbólico.

Un número reducido de analistas, por el contrario, no coincide con este planteo, es decir, con el desplazamiento del término *sujeto* hacia el neologismo *parlêtre* que Miller (2014) reconoce en el último Lacan. Murillo (2011), por ejemplo, manifiesta que esta categoría por momentos se confunde con la noción de *sujeto*, pero que, por otros, se diferencia. En su artículo concluye que el *parlêtre* se define como el nudo trenzado y que el sujeto está condicionado por aquel. Muñoz (2021b) también concibe que la figura del *parlêtre* no sustituye a la del sujeto. Según él, el *parlêtre* es un ser de palabra del que emerge el efecto sujeto. Soler (2008), por su parte, manifiesta que ambas nociones se complementan: no hay ser que no sea producto de los efectos encarnados de la *lalangue*. El *parlêtre* es, para esta psicoanalista, el inconsciente efecto de la *lalangue*. Eidelsztein (2017) observa que el órgano fundamental del cuerpo del *parlêtre* es el lenguaje: por hablar el ser carece de identidad, de sustancia; es, por tanto, un ser de lenguaje. La sustancia del *parlêtre* está hecha de material lingüístico y no de cuerpo biológico. Con este término, que propone como sustituto del inconsciente, Lacan establece una crítica a la idea milenaria del ser. Hay ser, pero este no es idéntico a sí mismo; es solo una creación del lenguaje. De allí que haya una pérdida radical de cualquier forma del ‘yo soy’.

En cuanto a los estudios sobre el lenguaje y el discurso, el *parlêtre* es una categoría que no ha tenido una incidencia decisiva en las elaboraciones teóricas del campo. Un antecedente para destacar se encuentra en *El amor por la lengua* de Milner (1980). En este texto, el autor relaciona la noción de *lalangue* –en la que la lengua y el deseo inconsciente se articulan– con la de *parlêtre*. Siguiendo a Lacan, afirma que el ser hablante está afectado, en su ser, por el hecho de hablar. En el *parlêtre* el ser y el hablar no se separan; al contrario, se “corrompen” (1980, p. 95) mutuamente.

Al igual que lo que hemos evidenciado para las publicaciones psicoanalíticas, en muchos trabajos sobre el discurso se remite al *parlêtre* sin explicitar su uso ni determinar su alcance. Tal es el caso de los artículos de Mariani (2008), en el que lo define como el punto en el que el sujeto y el deseo inconsciente se articulan, y de Cardozo González (2023), en el que se lo

emplea para designar al sujeto hablante como entidad definida por el deseo y el inconsciente. Henry (2012) también incorpora este neologismo y lo homologa con el sujeto hecho de lenguaje, y Authier-Revuz (2020) lo recuerda al hacer referencia a la subjetividad en la lengua de Benveniste. Aquí concibe el *parlêtre* como un ser de lenguaje.

Ahora bien, para revisar la noción de *parlêtre* en Lacan y pensar sus implicancias en el análisis del discurso, es necesario retomar la voz del psicoanalista y realizar un recorrido riguroso por las referencias más significativas en las que este neologismo aparece. Por ello, hemos ubicado aquellas zonas textuales en las que se evoca para configurar la singularidad de su trama.

Es 1974 el año en el que por primera vez Lacan utiliza el término *parlêtre*. Un tiempo atrás, en 1971, había hecho alusión a la *lalangue* a partir de un tropiezo de su propio discurso: según él, este término remite al registro que la lengua consagra al equívoco y que vehiculiza lo real, porque no está hecha de significantes. A diferencia del lenguaje, es aquella en la que anidan las aliteraciones, las rimas, que evidencian los equívocos con los que se opera en el análisis. Es, según el psicoanalista, de lo que está hecha la experiencia del inconsciente¹⁰.

El 29 de octubre de 1974, en una conferencia de prensa en Roma, el psicoanalista francés introduce, entonces, el *parlêtre* y lo concibe como una forma de expresar el inconsciente. El hombre, afirma en este evento, es un animal parlante, ligado a la sexualidad. De allí que podría pensarse que esa capacidad de lenguaje, que caracteriza a este hombre-animal, es la que imposibilita que pertenezca como organismo viviente a la naturaleza. Asimismo, recuerda que no hay relación sexual –enunciado central en la teoría psicoanalítica y que Lacan reitera en la década de los setenta–, por lo que nunca se llevará a cabo “la relación entre esos *parlaseres* que sexuamos macho y esos *parlaseres* que sexuamos mujer”¹¹ (Lacan, 1974, p. 52). Unos meses después, el 26 de enero de 1975, en una Jornada de Carteles en Strasbourg, Lacan (1975a) retoma esta articulación entre el *parlêtre* y la no relación sexual ante una pregunta que le realiza Marcel Ritter.

El primer seminario en el que el neologismo entra en la escena discursiva es el *Seminario 22. R.S.I.* que se dicta a finales de 1974 y a lo largo de 1975. En este seminario, como señala Lacan (1974/1975) en su apertura, de lo que se trata es de abordar lo real y su encuentro con lo simbólico y lo imaginario a partir del nudo borromeo¹².

En la primera clase dictada el 10 de diciembre, se plantean algunos puntos relevantes para entender los desarrollos teóricos de estos años. Por un lado, se define lo real como lo impensable y, por el otro, se vuelve sobre la cuestión del sentido. Según Lacan, el análisis consiste en reducir el sentido a partir de operar con el equívoco. Es allí donde menciona a la *lalangue*. Sentido, equívoco y *lalangue* son tres términos interdependientes que convergen en este andamiaje teórico y que no pueden concebirse si no se toman en cuenta sus vínculos subyacentes.

No sorprende que la segunda clase, la del 17 de diciembre, se cierre con una referencia al *parlêtre*. En efecto, en este encuentro el lenguaje es un tema que cobra especial relevancia. A su inicio, el psicoanalista manifiesta que los hombres son “bestias hablantes” (Lacan,

¹⁰ Para una ampliación véase Savio (2021).

¹¹ La cursiva pertenece al original.

¹² El nudo borromeo es un modelo topológico utilizado por Lacan para representar la articulación de lo imaginario, lo simbólico y lo real. Se compone de tres aros entrelazados de tal manera que, si se corta uno de ellos, los otros dos se separan. Esto significa que cada registro sostiene a los otros dos, y la falta de uno provoca el desanudamiento de la estructura psíquica.

1974/1975, p. 5), expresión en la que se enfatiza el lugar del habla en el hombre-animal. A diferencia de lo que plantea anteriormente respecto de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, precisa que el inconsciente está condicionado por el lenguaje: “es por el lenguaje que somos manifiestamente, y de manera completamente prevalente, afectados” (Lacan, 1974/1975, p. 12). Al término de la clase Lacan concluye aseverando que los *parlêtres* no son seres que hablan para ser, sino que existen por el ser (*par l'être*). Es interesante destacar que en la traducción que establece Rodríguez Ponte de este seminario él opta por escribir *parl'êtres*. En el apéndice de este encuentro se sostiene que el *parlêtre* está reputado de representar la no existencia de la relación sexual; en otras palabras, da cuenta de la no relación sexual: como el ser es un ser hablado, que escapa a la naturaleza, esta relación es de por sí imposible.

El 11 de febrero de 1975, durante la quinta clase de este seminario, Lacan define el *parlêtre* como el nudo trenzado: “La consistencia para el *parl'être*, para el ser hablante, es lo que se fabrica y que se inventa. En este caso, es el nudo en tanto que se lo ha trenzado” (Lacan, 1974/1975, p. 11). A la semana siguiente, caracteriza el síntoma como aquello que no anda y el *parlêtre* como el que lo soporta. El síntoma se sostiene en el lenguaje, ya que si no se hablara no habría ser.

El 11 de marzo el psicoanalista enuncia que el inconsciente ex-siste y que condiciona lo real de este ser que se designa como *parlêtre*. Es un ser que es una especie de animal, pero que difiere de él, en cuanto está parasitado por lo simbólico. En esta clase se hace referencia nuevamente al animal *parlêtre*.

Finalmente, en la novena clase el *parlêtre* es entendido como el ser de hablar y en la clase siguiente se insiste en su vínculo con la no relación sexual y se afirma, en un giro teórico, que el inconsciente –al que antes se definía por estar estructurado como un lenguaje– es lo real.

En “Joyce el síntoma” de 1975, Lacan (2018b) asocia una vez más el *parlêtre* con el inconsciente. Primero sostiene que esta expresión sustituirá el inconsciente freudiano y luego califica a este como *parlêtre*. Pero introduce también una novedad: asegura que el hombre tiene un cuerpo, “o sea que habla con su cuerpo, dicho de otro modo, que *parlêtre* por naturaleza” (Lacan, 2018b, p. 592). El hombre no es, entonces, un cuerpo, sino que tiene un cuerpo: “el inconsciente es un saber en tanto hablado constituyente de LOM” (Lacan, 2018b, p. 592). LOM remite aquí por homofonía al término *hombre* en francés (*l'homme*) constituido a partir del habla.

Es interesante que en octubre de ese mismo año en la “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma” (Lacan, 2007), aunque el psicoanalista no mencione el término *parlêtre*, cuestiona la existencia del ser al notar que sería preferible prescindir de esta palabra: “el ser, eso no se atrapa tan fácilmente, ni tampoco la esencia” (Lacan, 2007, p. 128). En lugar del *parlêtre*, Lacan hace referencia al sujeto, recordando que este está dividido por el lenguaje.

Unos meses después, el 1 de diciembre de 1975, en la conferencia que se realiza en la Universidad de Columbia en su viaje por Estados Unidos, Lacan (1975b) retoma la asociación entre el *parlêtre* y el inconsciente. Según él, esta expresión tiene la ventaja de sustituir el inconsciente “por equivocarse sobre el parloteo {*la parlote*}, por una parte, y sobre el hecho de que *es por el lenguaje* que tenemos esta locura de que hay ser”¹³ (Lacan, 1975b, p. 52). Además, indica que es un círculo vicioso nombrarnos seres hablantes, en tanto somos

¹³ El destacado es del original.

parlêtres, y que el ser se corresponde con un hecho de lenguaje en el que se usa el verbo *ser*. Reitera que podría pensarse que el hombre es un cuerpo, pero que, en verdad, tiene uno; el cuerpo surge como tal por medio de la palabra. El inconsciente no es, en consecuencia, instintivo, está vehiculado por significantes que se prestan a equívocos y de los que participa lo sonoro.

El 24 de enero de 1976, el psicoanalista dicta la conferencia “De James Joyce como síntoma” (Lacan, 1976) en Niza. Aquí recuerda lo dicho en Estados Unidos y reconoce que el neologismo *parlêtre* tiene la ventaja de evocar el parloteo (*la parlote*) y que es un término paradójico: no existe más que en el lenguaje.

El *Seminario 23. El sintoma* (Lacan, 2018c), dedicado principalmente a James Joyce y a desarrollar la noción que lleva por título el seminario, comienza a dictarse el 18 de noviembre de 1975. Ya en la primera clase el *parlêtre* y la *lalangue* se precipitan en el discursar lacaniano. En este primer encuentro el lenguaje sigue siendo protagonista. Mientras que el *parlêtre* es aquí retomado en su dimensión de parloteo, la definición de sujeto es nuevamente precisada: un sujeto es lo que representa un significante para otro significante. El psicoanalista reafirma que el hombre se distingue de la ley de la naturaleza, dado que en él no hay relación naturalmente sexual. Por otra parte, refiere al efecto que tiene la palabra al aseverar que las pulsiones “son el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir” (Lacan, 2018c, p. 18) y que el equívoco es el único modo a través del cual se opera en la interpretación.

En la segunda clase, en la que el foco está puesto en la topología, el lenguaje no cede, sin embargo, su lugar de importancia. Discutiendo con la postura de Chomsky, Lacan concibe el lenguaje no como mensaje, sino como función de agujero en lo real. Recuerda, a su vez, que el sujeto es siempre una suposición, dividido por la operación del lenguaje. El sujeto no puede más que decirse a medias, al igual que la verdad. Por último, define lo real como lo imposible y el *parlêtre* como un cuerpo aislable que tiene un estatuto respetable gracias al nudo borromeo.

Es al término de la tercera clase, dictada el 16 de diciembre, cuando el psicoanalista explicita la relación entre el sujeto y el *parlêtre*:

el goce fálico se sitúa en la conjunción de lo simbólico con lo real. Esto en la medida en que, en el sujeto que tiene su soporte en el *parlêtre*, que es eso que designo como el inconsciente, está el poder de conjugar la palabra con cierto goce, ese llamado fálico, que se experimenta como parasitario, debido a la palabra misma, debido al *parlêtre*. (Lacan, 2018c, p. 56)

En otras palabras, el *parlêtre* es, una vez más, pensado como el inconsciente y el sujeto como siendo soportado por él.

En la clase siguiente, el psicoanalista retoma el vínculo entre el *parlêtre* y el cuerpo. En primer lugar, manifiesta que solo hay hecho por el hecho de que el *parlêtre* lo reconoce y que, como él miente, instala hechos falsos. En segundo lugar, ratifica que el *parlêtre* adora su cuerpo porque cree que lo tiene: “En realidad, no lo tiene, pero su cuerpo es su única consistencia – consistencia mental, por supuesto, porque su cuerpo a cada rato levanta campamento (...) la adoración es la única relación que el *parlêtre* tiene con su cuerpo” (Lacan, 2018c, p. 64).

La centralidad que tiene el Otro en el inconsciente aparece en el inicio del *Seminario 24. El fracaso del Un-desliz es el amor* (2008b), que se desarrolla entre 1976 y 1977. En la primera clase

se expone que el inconsciente está situado en un Otro portador de significantes y que el sujeto depende completamente de él. En este seminario, dedicado, entre otros asuntos, al inconsciente real, al saber y al amor, la cantidad de veces en las que se hace referencia a la figura del *parlêtre* disminuye. El 14 de diciembre se postula que el hombre *parlêtre* habla significando, por lo que la noción de ser se confunde. Aquí Lacan retoma su conceptualización acerca del significante y recuerda que este tiene efectos de significación. Al mes siguiente, el psicoanalista plantea que la función parlante aísla al hombre y reitera que, por este motivo, no hay relación sexual. Como lo enfatiza en varias oportunidades anteriores, Lacan reconoce que el lenguaje es el que suple esta relación.

Mientras que el *parlêtre* es nombrado una vez más el 15 de febrero de 1977, el sujeto es mencionado al mes siguiente. En este encuentro Lacan manifiesta que el ser es una parte del *parlêtre* y que está hecho únicamente de lo que se habla. Por su parte, el 15 de marzo destaca el lazo entre el sujeto y el significante al citar una vez más su definición.

En el *Seminario 25. El momento de concluir* (Lacan, 1977/1978), el término *parlêtre* no forma parte de los desarrollos teóricos de esos años; en cambio, el sujeto no pierde relevancia. En estas clases, Lacan les recuerda a sus oyentes que el sujeto es siempre supuesto, dividido entre S_1 y S_2 , y que ninguno de los dos significantes lo representa. El *Seminario 26. La topología y el tiempo* (Lacan, 1978/1979) es un seminario muy breve, en el que la voz de Lacan –quien ya había comenzado a presentar signos que indicaban cierto deterioro en su salud– está casi ausente, por lo que cede la palabra a distintos miembros de su escuela.

Finalmente, el seminario que se conoce como *Seminario 27. La disolución* (Lacan 1979/1980) está compuesto principalmente por intervenciones muy breves y los últimos escritos de Lacan, sobre los que existe cierta desconfianza respecto de su autoría. En ellos se hace referencia al sujeto y, en un determinado momento, se nombra el *parlêtre*.

El *parlêtre*, el lenguaje y el discurso

El trayecto que hemos emprendido en el apartado anterior nos permite establecer ciertas lecturas sobre el *parlêtre* y esbozar algunos lineamientos para pensar en torno a su sentido y alcance en el análisis del discurso.

En primer lugar, no podemos dejar de reconocer que los términos *parlêtre* y sujeto conviven a lo largo de estos años en los desarrollos de Lacan. En consecuencia, en contraposición con la propuesta milleriana, el *parlêtre* no sustituye al sujeto, sino que, por el contrario, ambas categorías son solidarias dentro del marco teórico de la década de los setenta. Como hemos observado, el neologismo –que no es utilizado de manera copiosa, aunque sí persistentemente– aparece en 1974 y coexiste con la conceptualización del sujeto dividido que nace veinte años atrás. Ambas expresiones son, por tanto, primordiales y adoptan matices significativamente distintos durante este último período.

Es importante enfatizar, en segundo lugar, que el *parlêtre* marca en su misma expresión equívoca una nueva manera de entender el lenguaje. A partir del nudo borromeo, Lacan concibe los registros simbólico, imaginario y real en articulación y, por ello, en este nuevo andamiaje conceptual, no le basta con definir el lenguaje en términos simbólicos como constituido por significantes: requiere de otro término, *lalangue*, para reconocer los efectos de la lengua que exceden lo simbólico. Esta *lalangue* equívoca determina así la operatoria clínica, que, como identificamos en el punto anterior, está basada también en el equívoco.

El inconsciente, en este panorama teórico, no está definido, entonces, por estar estructurado como un lenguaje, no es un inconsciente puro simbólico, sino, como indica Lacan (1974/1975), está estructurado y, podríamos agregar, configurado por el lenguaje. De allí que el inconsciente adopte una nueva denominación —el *parlêtre*— y el sujeto como soportado en él.

Este inconsciente *parlêtre*, por otra parte, desbarata la idea del hombre-animal que pregona como rasgo característico de la especie humana la capacidad de habla. El habla es, en definitiva, constitutivo y constituyente del ser humano y es el que se interpone en la posibilidad de que exista relación sexual. En cuanto al vínculo con el cuerpo, este no determina el *parlêtre*. El psicoanalista francés reitera en varias ocasiones que no se es cuerpo, sino que se lo tiene; también recuerda que las pulsiones son el eco en el cuerpo del decir. El cuerpo está, así, atravesado por el lenguaje, está constituido por el habla y es hablado por Otros.

A su vez, la cuestión del ser es en esta época fuertemente problematizada: en efecto, para Lacan hay ser, pero este ser está hecho de lenguaje. Como resultado de esta posición, se puede afirmar que su uso es paradójico: si el ser existe por el lenguaje, en verdad, no existe; hay una falta en ser. El término *parlêtre* exhibe en su conformación que el habla es anterior al ser y es fundante.

Como hemos precisado, las propuestas pechéutianas enmarcadas en el análisis del discurso se apoyan, entre otros saberes, en el sujeto lacaniano, en un sujeto dividido por el lenguaje, que carece de voluntad y de intenciones, que no es agente autónomo. Ese sujeto, que aparece entre significantes, es efecto y se produce como consecuencia del hecho de que estamos atravesados por el lenguaje. El sujeto emerge en la materialidad discursiva a condición de desaparecer prontamente, pero su presencia indica que hay una falta. Tanto la ilusión de completud como la idea de soberanía pertenecen al registro imaginario y solo pueden ser predicadas por un yo que desconoce esa falta primordial y originaria.

¿Qué le recuerda el *parlêtre* al análisis del discurso? Esta noción nos previene de concebir el acontecimiento discursivo solo desde el campo simbólico. El sujeto es un efecto, un hecho de discurso, que se sostiene en el *parlêtre*. En otras palabras, hay sujeto, porque hay *parlêtre*; el sujeto es posterior al *parlêtre*. Si la perspectiva pechéutiana se sustenta en la categoría de sujeto para discutir la ilusión de una subjetividad autónoma y para pensar la constitución ideológica del sentido, la introducción del *parlêtre* obliga a complejizar ese marco. El acontecimiento discursivo ya no puede concebirse únicamente como efecto de posiciones en una red signifiante e ideológica, sino también como atravesado por una materialidad equívoca —*lalangue*— que involucra resonancias sonoras, ritmos, tonalidades y marcas corporales que exceden la organización semántica.

Los seres humanos no somos animales que hablamos, ya lo hemos reiterado, sino que estamos determinados por una *lalangue* que nos constituye. Al decir de Eidelsztein (2017), bajo el término *parlêtre* aparecen esas otras voces que nos hablan, esa polifonía constitutiva que deja sus marcas en nuestro decir, y que indican que el sujeto no es dueño de su palabra. Pero, además, frente a la definición de inconsciente como discurso del Otro que Lacan formula al comienzo de sus enseñanzas, en estos años el psicoanalista presenta una nueva caracterización: no son solo los significantes de la *lalangue* los que atraviesan el sujeto, son sus equívocos, con su tonalidad, afecto, ritmos, que marcan una singularidad que articula el

cuerpo y el deseo inconsciente y que ponen en evidencia la no coincidencia entre el decir y lo dicho.

En este último período, en el que el lenguaje no pierde su trascendencia en el andamiaje teórico lacaniano, el *parlêtre*, hablado por la *lalangue*, interroga la unicidad de sentido a la que queda asociada la lengua, su transparencia, su rol de instrumento de comunicación. Es la capacidad del equívoco, de equivocar el sentido, del sinsentido, aquello que habilita la posibilidad de agujerear la lengua y de denunciar el encuentro fallido con lo real.

CONCLUSIONES

En este trabajo hemos examinado la noción de *parlêtre* a partir de un recorrido por las elaboraciones de Lacan en la década del setenta y su puesta en relación con la categoría de sujeto y con los desarrollos del análisis del discurso. A lo largo del análisis, hemos señalado la coexistencia de ambos términos en este período, así como los desplazamientos que introduce el *parlêtre* en la manera de concebir el lenguaje, el inconsciente y la constitución del sujeto. Asimismo, hemos revisado distintas lecturas presentes en la bibliografía psicoanalítica y discursiva, para finalmente retomar la palabra de Lacan y delimitar algunos ejes que permiten pensar el alcance de este neologismo. Este recorrido se ha propuesto aportar elementos para su problematización desde el campo de los estudios del discurso, atendiendo a sus vínculos con la lengua, el lenguaje y la producción de sentido.

Hemos destacado que la introducción del *parlêtre* y de *lalangue* en la enseñanza tardía de Lacan no constituye un mero matiz terminológico, sino una reconfiguración conceptual del estatuto del lenguaje y del sujeto. El lenguaje no es solamente una red de significantes, sino también materia sonora, rítmica y equívoca que produce efectos residuales —la *lalangue*— que escapan a la plena simbolización. Este desplazamiento obliga a reconocer, tanto en el análisis clínico como en el análisis del discurso, la incidencia de lo no totalmente representable en la producción de sentido y en la formación del sujeto. La noción de *parlêtre* apunta a repensar la constitución del sujeto y la producción del sentido más allá del campo simbólico tradicional, al privilegiar el equívoco y la falla en el lenguaje como condiciones para entender la operación discursiva. Al situar el ser como efecto del hablar —y al subrayar que la *lalangue* produce equívocos, marcas sonoras y ritmos— el término *parlêtre* obliga a desplazar el foco desde una lectura exclusivamente ligada al significante hacia una atención a las materialidades lingüísticas: los efectos de sonido, la performatividad del enunciado, las ambigüedades que perforan el sentido y las huellas del cuerpo en el decir.

Conflicto de intereses / Competing interests:

La autora declara que no incurrió en conflictos de intereses.

Rol de los autores / Authors Roles:

No aplica.

Fuentes de financiamiento / Funding:

La autora declara que este artículo no ha sido financiado.

Aspectos éticos / legales; Ethics / legals:

La autora declara no haber incurrido en aspectos antiéticos, ni haber omitido aspectos legales en la realización de la investigación.

REFERENCIAS

- Arrivé, M. (2001). *Lingüística y psicoanálisis* (1ª ed.). Siglo veintiuno editores.
- Authier-Revuz, J. (2020). *La Représentation du Discours Autre*. De Gruyter.
- Baldini, L. (2013). Sujeito e subjetividade: psicanálise e análise de discurso. En V.Petri & C.Dias (Eds.), *Análise do discurso em perspectiva: teoria, método e análise* (pp. 191-202). Santa Maria Editorial da UFSM.
- Baños Orellana, J. (1995). *El idioma de los lacanianos*. Atuel.
- Barbosa Filho, F. (2025). *O que é análise de discurso?* CirKula.
- Cardozo González, S. (2023). Gramática y discurso: el referente como nudo dialéctico. *Conexão Letras*, 18(29), 1–23. <https://dx.doi.org/10.22456/2594-8962.131546>
- Coll, G. (2020). *El concepto de parlêtre en la última producción teórica de Jacques Lacan* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Córdoba]. Repositorio Institucional de la Universidad Nacional de Córdoba. <http://hdl.handle.net/11086/546989>
- De Olaso, J. (2022). El concepto de sujeto: avatares y mutaciones. *Revista universitaria de psicoanálisis*, 22, 33-38.
- Eidelsztein, A. (2017). *Otro Lacan. Estudio crítico sobre el fundamento del psicoanálisis lacaniano*. Letra viva.
- Feu de Castro, F. Z. (2008). *O sujeito no discurso: Pêcheux e Lacan* [Tesis de doctorado, Universidade Federal de Minas Gerais]. Repositorio Institucional de la Universidade Federal de Minas Gerais. <https://hdl.handle.net/1843/arco-7f2rjq>
- Freud, S. (1992). *Obras completas. Volumen XVII. De la historia de la neurosis infantil y otras obras*. Amorrortu.
- Gómez, M. (2005). Cuerpo, goce y letra en la última enseñanza de Jacques Lacan. Análisis de algunas de sus condiciones de producción. *Aesthetika*, 2(1), 7-24.
- Henry, P. (2012). Tirer la langue. *Essaim*, 2(29), 97-109.
- Lacan, J. (1961/1962). *Seminario 9. La identificación*. Escuela Freudiana. <https://cutt.ly/3tAZki4C>
- Lacan, J. (1974) *Conferencia de prensa del Doctor Jacques Lacan* [Conferencia]. Roma. <https://cutt.ly/VtAZlcb9>
- Lacan, J. (1974/1975). *Seminario 22. R.S.I.* Escuela Freudiana. <https://cutt.ly/stAZzyAm>
- Lacan, J. (1975b). *Conferencias y charlas en universidades norteamericanas* [Conferencia]. Connecticut, Estados Unidos. <https://cutt.ly/5tAZc2CB>
- Lacan, J. (1977/1978). *Seminario 25. El momento de concluir*. Psikolibro. <https://cutt.ly/btAZEjNx>
- Lacan, J. (1978/1979). *Seminario 26. La topología y el tiempo*. Psikolibro. <https://cutt.ly/WtA8BwLU>
- Lacan, J. (1979/1980). *Seminario 27. La disolución*. Psikolibro. <https://cutt.ly/qtA8BIwc>
- Lacan, J. (1988). *Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud*. Paidós.

- Lacan, J. (2005). *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente*. Paidós.
- Lacan, J. (2007). Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. *Intervenciones y textos 2* (pp. 115-144). Manantial.
- Lacan, J. (2008a). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En: *Escritos*, t. 2 (pp. 755-787). Siglo XXI.
- Lacan, J. (2008b). *Seminario 24. El fracaso del Un-deslíz es el amor*. Editorial Artefactos.
- Lacan, J. (2018a). *Otros escritos: Quizás en Vincennes* (pp. 333-335). Paidós.
- Lacan, J. (2018b). *Otros escritos: Joyce el síntoma* (pp. 591-597). Paidós.
- Lacan, J. (2018c). *Seminario 23. El sinthome*. Paidós.
- Lacan, J. (24 de enero de 1976). *De James Joyce como síntoma* [Conferencia]. Niza, Francia. <https://cutt.ly/wtAZb1OL>
- Lacan, J. (26 de enero de 1975a). *Respuesta de Jacques Lacan a una pregunta de Marcel Ritter* [Conferencia]. Strasbourg, Francia. <https://cutt.ly/ptAZxqW3>
- Le Gaufey, G. (2010). *El sujeto según Lacan*. El cuenco de plata.
- Maldidier, D. (1990). (Re)lire Michel Pêcheux aujourud'hui. En *L'inquiétude du discours. Textes de Michel Pêcheux* (pp. 7-91). Éditions des Cendres.
- Mariani, B. (2008). Sobre o sujeito e a língua em alguns textos e conceitos fundadores de M. Pêcheux: uma retomada em Althusser e Lacan. *Linguasagem*, 1(1), 1-16.
- Mariani, B. (2010). Textos e conceitos fundadores de Michel Pêcheux: uma retomada em Althusser e Lacan. *Alfa*, 54(1), 113-127.
- Mazzuca, R. & Mazzuca, S. (2023). El saber de *lalengua* en el último lacan (1973-81). *Anuario de investigaciones*, 30, 315-322.
- Miller, J.-A. (2013). *El lugar y el lazo*. Paidós.
- Miller, J.-A. (2014). *El ultimísimo Lacan*. Paidós.
- Milner, J.-C. (1980). *El amor por la lengua*. Editorial Nueva imagen.
- Muñoz, P. (2021a). El sujeto según Sartre y Lacan. Encuentros y desencuentros entre fenomenología y psicoanálisis. *Revista universitaria de psicoanálisis*, 21, 123-130. <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/biblio-1398717>
- Muñoz, P. (2021b). Del sujeto al parlêtre. *Anuario de investigaciones*, 28, 251-259.
- Murillo, M. (2011). La hipótesis de los tres registros -simbólico, imaginario, real- en la enseñanza de J. Lacan. *Anuario de investigaciones*, 18, 123-132.
- Paulon, C., Tfouni, L. & Bartijotto, J. (2018). Sujeito e Subjetividade: aspectos silenciosos e silenciados na constituição dos sentidos. *Estudos e Pesquisas em Psicologia*, 18(1), 230-243. <https://www.e-publicacoes.uerj.br/revispsi/article/view/38118/26760>
- Pêcheux, M. & Fuchs, C. (1997). A propósito da análise automática do discurso: atualização e perspectivas. Françoise Gadet y Tony Hak. En *Por uma análise automática do discurso: uma introdução à obra de Michel Pêcheux* (pp. 163-252). Unicamp.
- Pêcheux, M. & Gadet, F. (1984). *La lengua de nunca acabar*. Fondo de Cultura Económica.

- Pêcheux, M. (1990). *O discurso. Estrutura ou Acontecimento*. Pontes.
- Pêcheux, M. (1995). Só há causa daquilo que falha ou o inverno político francês: início de uma retificação. En *Semântica e discurso: uma crítica à afirmação do óbvio* (pp. 293-307). Editora da UNICAMP.
- Pêcheux, M. (2016). *Las verdades evidentes. Lingüística, semántica, filosofía*. Ediciones del CCC Centro Cultura de la Cooperación Floreal Gorini.
- Pêcheux, M., Gadet, F., Haroche, C. & Henry, P. (2014). Nota sobre a questão da linguagem e do simbólico em psicologia. En *Análise de Discurso: Michel Pêcheux* (pp. 55-71). Pontes editores,
- Savio, K. (2021). Del lenguaje a la langue: cruces entre el psicoanálisis y la lingüística. *Folios*, 53, 45-56. <https://doi.org/10.17227/folios.53-10927>
- Savio, K. (2025). El psicoanálisis en el campo del lenguaje y el discurso: Pêcheux y Lacan. *Letras*, 77, 103-127. <https://doi.org/10.15359/rl.1-77.5>
- Soler, C. (2008). Du parlêtre. *L'en-je lacanien*, 2(11), 23-33. <https://doi.org/10.3917/enje.011.0023>
- Teixeira, M. (1997). O 'sujeito' é o 'Outro'? Uma reflexão sobre o apelo de Pêcheux à psicanálise. *Letras de Hoje*, 32(1), 61-88. <https://revistaseletronicas.pucrs.br/fale/article/view/15263>
- Terriles, R. & Hernández, S. (2014). Algunas reflexiones sobre la concepción del sujeto y la epistemología en el Análisis del Discurso de Michel Pêcheux, *Décalages*, 1(4), 1-37.